



NO ES EXAGERADAMENTE FACIL SER PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

Mucha gente cree que ser presidente de los Estados Unidos es fácil, que con ganar las elecciones y hablar perfectamente el inglés basta. Nada más equivocado. Hacen falta más cosas, como por ejemplo: no ser negro, ni tener padre, madre o hijo negro; saber contener las lágrimas cuando ven en la televisión y en presencia de jefes de estado extranjero, las imágenes de niños quemados con napalm; no ser marxista-leninista ni que su esposa pertenezca a alguna fracción troskistabakunista, aunque sea con fines benéficos; saber mantener el tipo y aguantar a Bob Hope y a John Way-

ne los fines de semana; saber sonreír constantemente sin que se le vea la carie de la muela del juicio; aguantar que le estiren la piel y el alma periódicamente; besar a los leprosos de los países subdesarrollados que llegan a pedir ayuda militar para sus fuerzas armadas; tener que prescindir de magnetofones y cassetes y, sobre todo, tener que renunciar, venciendo difícilmente la natural inclinación de todos los hombres a ello, tener que renunciar —repetimos— a tener antepasados de origen hispano. Para que vean que no es oro todo lo que reluce ni son flores todo lo que huele. ■ GENOVEVO DE LA O.

